

DOMINGO/2/CUARESMA/C 28 FEBRERO 2010

Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: "Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes."

Y añadió: "Así será tu descendencia."

Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

El Señor le dijo: "Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra."

Él replicó: "Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?"

Respondió el Señor: "Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón."

Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos: "A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran RíoÉufrates."

Salmo responsorial: 26

R/El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón:

"Buscad mi rostro." R.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio. R.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

Filipenses 3, 20-4, 1

Hermanos: Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

"Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías."

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: "Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle."

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

COMENTARIOS

GÉNESIS. Este relato narra la renovación de las promesas a Abrahán de descendencia y de posesión de una tierra y la ratificación de esa promesa mediante una alianza.

Dios concede la renovación de las promesas cuando Abrahán se muestra escéptico ante su futuro y no tiene descendencia. El texto afirma que Abrahán creyó; no describe su fe, sólo la afirma. La fe se manifiesta en el silencio que asiente, en la escucha de la sorprendente promesa y en la acogida confiada de la misma.

Dios ofrece a su elegido una alianza unilateral. Dios se compromete a entregar la tierra a la descendencia anteriormente prometida. El contenido de la alianza es la tierra.

Abrahán permanece pasivo y adormecido en el momento en el que Dios se compromete. Lo único importante es la venida de Dios, su actuación, su compromiso a favor de los descendientes de Abrahán.

EVANGELIO. Resulta conveniente fijarse más en lo que quieren decir que en lo que dicen, más en el significado de la escena que en la coreografía en que se desarrolla. El ascenso al monte viene precedido del primer anuncio de la pasión y de una serie de condiciones para seguir a Jesús. Vamos a comenzar el largo viaje a Jerusalén, un viaje, caracterizado por la instrucción a los discípulos, que tiene como destino la pasión.

Jesús sube al monte a orar con unos discípulos. Lucas nos presenta con insistencia a Jesús en oración. Ahora introduce a sus discípulos en esta experiencia, en el misterio profundo de su persona y de su relación con el Padre. En este contexto tiene lugar la transfiguración. La experiencia está desarrollada en dos fases, una **visual** y otra **auditiva**.

La **visión** es ocultada por una nube. Ésta remite a la presencia de Dios y desde ella escuchamos su voz. La **voz** no se dirige ya a Jesús, sino a los testigos, con el imperativo de *escuchadlo*. Todo el episodio no viene destinado a Jesús, sino a los discípulos.

La transfiguración nos muestra, a los que somos aprendices de Jesús, la necesidad de mirar más allá de las apariencias, a transfigurar y percibir la luz del sentido que aporta la meta, para mantener el paso firme a mitad del camino, en medio de la espesura, cuando la frescura inicial ya ha pasado y se empieza a sentir la dureza del camino.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.